



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**POSDATA A «HISTORIA Y MEMORIA
COLECTIVA» (8 AÑOS DESPUÉS):
FIDEL, UN CENTENARIO Y LAS
COYUNTURAS DE LA «MEMORIA»**
ARÓN COHEN

Febrero 2017

**POSDATA A «HISTORIA Y MEMORIA COLECTIVA» (8 AÑOS DESPUÉS):
FIDEL, UN CENTENARIO Y LAS COYUNTURAS DE LA «MEMORIA»
Por Arón Cohen**

Concluí la redacción de mis reflexiones sobre «Historia y memoria colectiva» en mayo de 2009. Tres años después se abrió a libre acceso el sitio *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo* para el que había elaborado mi ensayo¹. Ni que decir tiene que la vía de desarrollo que escogí fue una entre las que sugeriría el objeto que se me propuso. Seguramente no hubiera resultado difícil justificar otras para un texto de las características de contenido y extensión que se requerían. Un nuevo trabajo que profundizara en los ejes del precedente escapa en este momento a mis propósitos. Como acercamiento a *los conceptos* del enunciado, me remito a lo ahí escrito.

Sin embargo, me pareció que no estaría de más añadir ahora (comienzos de 2017) nuevos comentarios sobre ciertos ejemplos concretos en los que me apoyé en 2009. Pensando en ellos, una relación –no exhaustiva (¡obviamente!) y más geográfica que cronológica– de hechos *destacados* de estos últimos años podría mencionar: la contraofensiva, constante y activamente impulsada desde el Norte, de las fuerzas hostiles a los procesos de transformación que se sucedieron en América Latina a partir de la irrupción *bolivariana* triunfante en Venezuela; el fallecimiento temprano de su líder Hugo Chávez (5 de marzo de 2013) y el muy reciente de Fidel (25 de noviembre de 2016); intervenciones militares por diversos medios, directos e indirectos, de Estados Unidos y sus aliados en África y Medio y Próximo Oriente, con su secuela de países devastados y tragedias masivas por guerras en las que las estrategias de dominación y recolonización de las potencias son un componente omnipresente; *nuevo* protagonismo de Rusia en los escenarios internacionales (Siria, Ucrania) a partir de los últimos meses de 2013, después de más de dos décadas de acusado debilitamiento y continua expansión del Pacto Atlántico hacia sus fronteras occidentales; sanciones económicas y comerciales contra Rusia y despliegues militares de la OTAN de idéntica orientación, como el clima de hostilidad unánimemente alimentado por todas las grandes corporaciones mediáticas de Occidente... No debemos olvidar tampoco la precarización y el deterioro general de las condiciones de vida de amplias capas sociales en los países de capitalismo desarrollado ni sus trasuntos políticos, en este instante mediáticamente muy focalizados en el estreno del presidente Trump: los factores que hicieron posible la

¹ http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/489trabajo.pdf (accesible en línea desde mayo de 2012).

«sorpresa» han despertado mucho menos la atención de los grandes medios que sus anuncios, a su vez cargados de interrogantes (relaciones con Latinoamérica, con Rusia, con China; interferencia con agendas compartidas a ambos lados del Atlántico, unas en curso y otras en gestación, y a su vez dictadas a las poblaciones de Europa por los poderes reales de la UE...). Proliferan los signos de crisis política, de las que el crecimiento de los resultados o de las expectativas electorales de formaciones de extrema derecha es una de sus manifestaciones en varios países de Europa. Con la reactualización que ello conlleva de densos expedientes de *memorias colectivas*. El Este de Europa sigue dando muestras de una de las ingenierías más frenéticas en este terreno², aunque se equivocaría por completo quien las considerara una exclusiva de este ámbito geográfico. En otro orden de cosas, en el horizonte de este 2017 se dibuja un centenario. El de una revolución. Una de las de verdad: política, social, económica. Una revolución que ha marcado, y no poco, la marcha de la Humanidad en el último siglo: primero con su victoria, su resistencia a poderosísimas agresiones y su presencia (logros y contradicciones) e impacto internacional; y después, ¿no hay ya suficiente evidencia acumulada para admitir que, *dentro y fuera de los territorios que constituían la Unión Soviética*, con su caída también?

Incluso circunscribiéndose a un prisma tan definido (a pesar de todo) como el de las relaciones o las implicaciones entre historia y memoria colectiva, tratar con un mínimo de detenimiento la problemática que encierra uno solo de los hechos que acabo de aludir desbordaría la función mucho más modesta de este *post scriptum*.

Siguiendo a Pierre Vilar³, pasamos revista a los distintos significados del concepto *historia* a través de la extraordinaria (*¡histórica!*) defensa-acusación de Fidel Castro en el juicio por los sucesos del Moncada en 1953. Su exposición invoca constantemente puntos fuertes de una *memoria colectiva* de *luchas* de liberación nacional-popular, del *sufrimiento compartido* de poderes despóticos pretéritos y presentes al servicio de una oligarquía opresora y de intereses extranjeros. La memoria colectiva es *arma política* en los combates de hoy de los que depende el mañana: «sé que contra mí se alzaré la conjura del olvido...»⁴. Pero «algún día» sus compañeros de lucha caídos, en su mayor parte asesinados estando rendidos y desarmados, «serán desenterrados y llevados a

² Un resumen reciente en Jean-Arnault Dérens, «Le choc des mémoires au mépris de l'histoire», *Le Monde diplomatique*, diciembre de 2016 (edición francesa), págs. 22-23.

³ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980, esp. págs. 17- 27.

⁴ Fidel Castro, «La historia me absolverá», en *Obras escogidas*, tomo I, Madrid, Fundamentos, 1976, págs. 13-91, cita de la pág. 25.

hombros del pueblo hasta el monumento que, junto a la tumba de Martí, la Patria libre habrá de levantarles a los "Mártires del Centenario"»⁵. Esa tradición nutre los ideales revolucionarios, unifica las respuestas de los procesados a pesar del aislamiento al que fueron sometidos y, sobre todo, es uno de los pilares de su conciencia de identificación con un «pueblo» del que Fidel da detallada definición, sin dejar cabos sueltos y precisando sus diversos componentes⁶. Ideales y recuerdos colectivos sustentan también la *fuerza moral* del revolucionario: el alegato de Fidel se inscribe en la «misión» que se impuso: «cumplida a cabalidad, puedo morir tranquilo y feliz...»⁷. El luchador, curtido por la experiencia a sus 27 años, asume con orgullo las gravísimas amenazas que conlleva su circunstancia personal, pero desde el rechazo más rotundo de una derrota *definitiva*. Hasta el punto de exigir a sus jueces que «confiesen»⁸ las ataduras de la pseudo-justicia que la tiranía les impone ejercer: «vosotros a su vez seréis juzgados, no una vez, sino muchas, cuantas veces el presente sea sometido a la crítica demoledora del futuro»⁹.

Pero, más allá del arraigo en unas tradiciones y la demostración de fuerza moral, una de las claves del texto de Fidel es que está impregnado de *análisis*. Lo cierto es que *hubo* 1º de enero de 1959 de triunfo de la Revolución y 8 de enero de entrada victoriosa de las fuerzas rebeldes en La Habana, sólo dos años después del desembarco del Granma. *Hubo* las jornadas de abril de 1961 de victoria sobre la invasión contrarrevolucionaria por Bahía de Cochinos, propiciada por Estados Unidos, y la proclamación por Fidel (el 16) del carácter socialista de la revolución. *Cuito Cuanavale* (fines de 1987-marzo de 1988) *fue* un hito (militar) en la fecunda trayectoria internacionalista de la revolución que, por otra parte, no ha dejado hasta hoy de proyectar sus indiscutibles logros sociales con reconocidas y generosas contribuciones como la de sus millares de "batas blancas" a la lucha contra la enfermedad y la muerte en numerosos países de Latinoamérica, África y Asia. *Hubo* (y *continúa*) la resistencia de la revolución al bloqueo comercial y financiero incesantemente aplicado por las sucesivas administraciones estadounidenses desde hace más de 56 años y reforzado sobre todo a partir de 1992, en pleno "periodo especial" (1991-1993) de la economía cubana a raíz de la disolución de la Unión Soviética. Este bloqueo sobrevive hoy a la

⁵ *Ibíd.*, pág. 62.

⁶ *Ibíd.*, págs. 39-41.

⁷ *Ibíd.*, pág. 26.

⁸ *Ibíd.*, pág. 75.

⁹ *Ibíd.*, pág. 71.

reanudación de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la reapertura de embajadas en las capitales respectivas, el 20 de julio de 2015, siete de meses después de su anuncio por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro, sellado con la liberación y el regreso a Cuba de tres de *los cinco héroes* contraterroristas que continuaban en prisiones estadounidenses: «¡volverán!», había exclamado Fidel en un acto de solidaridad con los prisioneros celebrado el 23 de junio de 2001 en el municipio de Cotorro de la provincia de Ciudad de La Habana... Más de un cuarto de siglo después de la desaparición de la URSS y del antiguo *campo socialista* europeo, la revolución que encabezó Fidel sigue sorteando las gigantescas dificultades que desde el principio se le opusieron. Así, la «absolución» prevista en su comparecencia de 1953 se vuelve la de la «historia-materia (...) que, con su dinámica propia», viene a dar «la razón, con los hechos, a quien ha sido capaz del mejor análisis» (P. Vilar). El «hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana»¹⁰.

«Pensar históricamente», «posibilidad de una previsión inteligente de los hechos a partir de un análisis correcto de sus factores»... La de Fidel con respecto a la significación de Hugo Chávez y su movimiento *bolivariano*, también comentada en mi texto de 2009, sorprende por su capacidad de anticipación. Mucho antes de que Chávez asumiera, el 2 de febrero de 1999, la presidencia de Venezuela, Fidel se había preocupado de confirmar los valores enseguida advertidos en el comandante rebelde del 4 de febrero de 1992, «su visión clara de los problemas del mundo actual», y se había percatado del «papel extraordinario que Venezuela está llamada a desempeñar en la unidad latinoamericana y en la lucha de los países del Tercer Mundo». El propio Fidel lo recordaba en Caracas, en el discurso que pronunció el 27 de octubre de 2000, en sesión solemne de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela¹¹: «Adiviné quién era cuando aún estaba en la prisión. Apenas unos meses después de ser liberado, lo invité a Cuba con todos los honores, aun a riesgo de que los que eran entonces dueños del poder rompieran relaciones con Cuba». La victoria del movimiento popular encabezado por Hugo Chávez en las elecciones presidenciales venezolanas de 1998 representaba «una extraordinaria oportunidad no solo para su país sino también para nuestro hemisferio». Apartándose del mero formalismo ritual, tan propio habitualmente de este tipo de ocasiones, Fidel se adentra en una cuestión central, decisiva, del proceso revolucionario bolivariano y de su repercusión internacional, hasta

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 51.

¹¹ <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f271000e.html>

hoy nudo de debate, dentro y fuera de América Latina, en los foros sociales y políticos que se reclaman de orientación *progresista*: «¿Puede, bajo el esquema de una economía de mercado, alcanzarse un nivel de justicia social superior al que existe actualmente?». «Marxista convencido y socialista», piensa «que la economía de mercado engendra desigualdad, egoísmo, consumismo, despilfarro y caos [por lo que un] mínimo de planificación del desarrollo económico y de prioridades es indispensable (...) Una distribución racional de las riquezas mediante sistemas fiscales adecuados es posible dentro de una economía de mercado...». Concluye: «A mi juicio, en lo inmediato, Venezuela no tendría otras alternativas». Y, ajeno a cualquier desprecio *doctrinario* hacia el papel de las personalidades, avisa: «hoy en Venezuela solo un hombre podría dirigir un proceso tan complejo: Hugo Chávez. Su muerte intencional o accidental daría al traste con esa posibilidad; traería el caos»...

La estrategia de acoso y derribo a la que ha sido sometida la República Bolivariana se inició desde su inauguración: desde dentro y desde fuera de Venezuela, y por diversos medios; desde el continuo bombardeo propagandístico internacional contra su fundador a la desestabilización violenta, la instigación y materialización del golpe de estado y el sabotaje en todas sus formas. El ataque no esperó a la desaparición física del líder. Tampoco habían faltado otros golpes e intentonas, con desiguales consecuencias, en países del hemisferio que en unos casos impulsaban y en otros más bien anunciaban procesos de cambio comprometedores de las relaciones de poder en cada uno de ellos, y de toda la región con su poderoso vecino del Norte. Pero no hay duda de que ambas tendencias se han recrudecido claramente después: de un lado, agitación de la reacción interna y presión externa sobre la revolución bolivariana; al mismo tiempo, de otro lado, en grandes países de la región, recuperación de posiciones, por unas u otras vías, de las fuerzas enemigas de cualquier cambio que atienda a las principales necesidades de las clases y capas populares. Como consecuencia de ello, mayores amenazas para los avances cosechados en un decenio de importantes iniciativas hacia una *integración regional*: fenómeno portador de nuevas relaciones internacionales a escalas continental y mundial (y en sí mismo signo del ascenso de las fuerzas que empujan en esta dirección).

Pierre Vilar solía recordarnos una observación de Ernest Labrousse, el maestro de historiadores que, partiendo de sus monumentales investigaciones de historia económica y social de la Francia del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, propuso, a propósito de «tres fechas en la historia de la Francia moderna» (1848, 1830 y 1789), lo que llamó

«un primer bosquejo» (luminoso) de «sugerencias sencillas» sobre «cómo nacen las revoluciones»¹²: su estallido (la «explosión») no alegra al «revolucionario medio». Por descontado, tampoco a los poderes establecidos, cuya primera reacción es de incredulidad y sorpresa. El *orden estructural* de las cosas en el que están instalados y los aparatos que lo garantizan les conducen a subestimar los riesgos. Sabemos que la contrarrevolución, desde que puede, hace todo para recuperar las viejas reglas o al menos poner frenos y límites al impacto de las nuevas. A este respecto, el poder de los enemigos (internos y sobre todo externos) del proceso político continuado por los herederos de Chávez en Venezuela, y los recursos desplegados sin descanso contra él a lo largo de todos estos años, pueden darnos una medida de la importancia y profundidad de *una auténtica revolución*. Revolución, en principio, *política*, sí, sin ruptura con las estructuras de la «economía de mercado». Pero con firme proyección socioeconómica y fuerte potencial transformador. La conmoción en el ejercicio del poder político es lo contrario de un relevo nominal: hasta algunos de sus más acérrimos enemigos han reconocido públicamente el vuelco profundo, a favor de las clases y capas más desfavorecidas y las grandes mayorías populares, que el poder chavista ha dado al destino de la renta petrolera (casas, escuelas, centros de salud...). Las dimensiones política, económica y social tienden a fundirse con el impulso, concebido en 2006 por Hugo Chávez y acelerado a partir de 2010, de nuevas estructuras de poder con sustanciales competencias económicas y basadas en la organización y la participación popular: se pusieron en pie más de 45.000 consejos comunales y alrededor de 1.500 comunas, nuevas estructuras para una nueva administración de presupuestos de gran impacto social¹³... y apoyo imprescindible para la defensa de la Revolución. El efecto de *ejemplo* no ha sido el menos determinante de la hostilidad de las administraciones estadounidenses hacia la Venezuela bolivariana: un efecto tanto más hondo cuanto que apoyado en una vocación casi *congénita* en su dirección, *probada* con múltiples iniciativas regionales, de potenciar un desarrollo soberano del conjunto del área latinoamericana y caribeña, sin renunciar a dinamizar otras alianzas internacionales (países productores de petróleo, China).

Las graves dificultades que viene afrontando la revolución venezolana no debieran sorprender. Si acaso conviene llamar la atención sobre *su resistencia*, 2016 ha puesto de

¹² Ernest Labrousse, «1848-1830-1789: comment naissent les révolutions», en *Actes du Congrès historique du centenaire de la Révolution de 1848*, París, PUF, 1948, págs. 1-29.

¹³ George Ciccariello-Maher, *Building the Commune. Radical Democracy in Venezuela*, Londres, Verso, 2016.

manifiesto que sus enemigos chocan con barreras más sólidas de lo que esperaban. Las contradicciones (objetivas y subjetivas) del proceso revolucionario, los límites en los que ha debido desenvolverse, los problemas de abastecimiento en un contexto de drástica reducción de los ingresos petroleros y «guerra económica» que recuerda a otras que dieron al traste con (breves) experiencias anteriores de gobiernos populares en el continente..., son hechos que juegan a favor de un cansancio y una erosión del apoyo social, reflejada en la victoria antichavista en las elecciones parlamentarias de finales de 2015. Y sin embargo... una *memoria popular viva de lo conquistado* con la Revolución y *lo padecido* antes propicia su defensa y pugna por su avance. La *historia* (materia) sigue.

En un encuentro en el Memorial José Martí de La Habana, el 26 de julio de 2010, Fidel declaró: «Yo no soy adivino ni soy profeta, sino que veo las cosas, con lógica, y debemos verlas con un poquito de serenidad y estar preparados. Nuestro pueblo está preparado hoy para verlo. Y ver los peligros. Lo terrible sería que nos enfrentemos a problemas que no nos hayan pasado por la mente»¹⁴. *Previsión de los hechos, análisis de sus factores*.

El 25 de noviembre de 2016 despejó la incógnita biológica sobre la que Fidel solía bromear. No quería estatuas ni monumentos con su nombre. Pero la organización del duelo fue una imponente movilización de *memoria revolucionaria*: el emplazamiento del depósito de las cenizas del líder en uno de los centros de gravedad del triunfo de la Revolución; su traslado desde La Habana a Santiago de Cuba entre una multitud de millones de cubanos a lo largo del millar de kilómetros de su recorrido; la sobriedad de su albergue en el Cementerio de Santa Ifigenia, donde se encuentra el Mausoleo de José Martí (el «Apóstol de la Independencia»), el Panteón de Carlos Manuel de Céspedes («Padre de la Patria»), las tumbas de familiares de Antonio Maceo («Titán de Bronce»).... La consigna masivamente coreada es « ¡Yo soy Fidel!». Y las palabras más repetidas declinan en decálogo *la primera* de las frases en las que Fidel resumió su comprensión del concepto de Revolución, en la multitudinaria concentración del 1º de mayo de 2000 en La Habana: «Revolución es sentido del momento histórico...»¹⁵.

Memoria colectiva para defender la Revolución ante los peligros que acechen y, a la vez, afirmación del *ejemplo* mayúsculo de *un modo de pensar y de actuar*. Las

¹⁴ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/07/26/fidel-deberiamos-proponernos-cada-dia-ser-poquitico-mejores/#.WJRrJXI5AdU>. También: <http://www.rtve.es/noticias/20100727/fidel-castro-reaparece-camisa-verde-militar-homenaje-jose-marti/342056.shtml>

¹⁵ <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html>

dificultades y los desafíos ya se anuncian enormes: para Cuba, para toda América Latina, para las aspiraciones de felicidad de los pueblos del Mundo.

Añadir, desde un contexto más global, para la paz y, como el líder cubano no se cansó de repetir, para la vida en el planeta, tampoco parece excesivo.

Otro noviembre, el del año en curso, marcará el centenario de una gran revolución, la de *octubre*. A pesar de los análisis interesantes que no han faltado en estos años sobre la caída del socialismo en la Unión Soviética y la Europa del Este¹⁶, es difícil escapar a la impresión de una desproporción entre, de un lado, la trascendencia evidenciada de esos hechos y, de otro, el grado de comprensión que hoy tenemos de este desenlace, de sus factores y de sus consecuencias. Y no debe extrañarnos que sea sencillamente sideral la que existe entre el peso discreto de la reflexión histórica y el aplastante de ciertos usos políticos puramente *actuales*, en la construcción de un *imaginario público* de los hechos. Sin menoscabo de lo que aporten los congresos de especialistas que están anunciados, en el contexto actual sobran motivos para temer que las *irrupciones políticas del pasado en el presente* releguen a una posición muy marginal la palabra de la investigación y el análisis históricos. En una dirección dominante muy definida...

La caída del socialismo en Europa Oriental ha activado *guerras de memorias* desigualmente intensas según los países, pero a menudo con acentos extremos. Revisionismos y negacionismos, otrora discretos, campean con estruendo e impregnan las políticas de Estado, cuando no alcanzan ese rango explícito, jalonados por sonoras rehabilitaciones. La imposible extirpación de un pasado se compensa con el blanqueo de algunos de sus elementos y ambos se conjugan para estigmatizar al *enemigo interior* –inmunización indicada cuando las contradicciones sociales arrecian–, a la vez que se subraya el rechazo al enemigo de fuera. Tres expresiones (disparas) citadas en el número de diciembre de 2016 del *Monde diplomatique*: ministro de Cultura (croata) rechaza el antifascismo como invento de las «dictaduras bolcheviques» y «concepto vacío de significado»; dirigente de un partido (serbio) vinculado a la Internacional Socialista defiende en proceso de rehabilitación que la «colaboración [con los nazis] no es un crimen (...) es solo una forma de cooperación con el ocupante»¹⁷; director del Instituto de la memoria nacional de Ucrania afirma que se «precisa una acción radical.

¹⁶ Entre los libros recientes: el de los norteamericanos Roger Keeran y Thomas Kenny, respectivamente historiador y economista, *El socialismo traicionado. Detrás del colapso de la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural El Viejo Topo, 2014; y el del economista cubano José Luis Rodríguez García, *El derrumbe del socialismo en Europa*, La Habana, Instituto Cubano del Libro y Ruth Casa Editorial, 2014.

¹⁷ J.-A. Dérens, «Le choc...», art. cit.

La herencia soviética no desaparecerá por sí sola. Si no hacemos nada para borrar sus huellas, volverá a coger fuerza...»¹⁸. No plenamente equiparables tal vez, los tres son *juicios* de historiadores de profesión, con evidente intencionalidad *política*.

La comprensión y el respaldo de Estados Unidos y de las potencias europeas están garantizados, máxime cuando hay objetivos, demonios que exorcizar y *acciones* convergentes o compartidos. La profesión de fe *antitotalitaria* lo ampara, y si no está tan clara la comunión con algunos nuevos socios en la condena indiferenciada de «*los dos* totalitarismos», queda el recurso de marcar *correctamente* distancias con «los populismos» y sus correlatos, «los nacionalismos».

Sería excesivo calificar de *entente cordiale* las relaciones entre los dirigentes rusos y Occidente a partir de la desaparición de la URSS (diciembre de 1991). Salvo que la figura se aplique a una relación de las más asimétricas, dado el carácter estrictamente unilateral de las cesiones y de sus efectos multiplicadores (repetidas intervenciones militares de Estados Unidos y sus aliados en tres continentes, expansión de la Alianza Atlántica hasta las fronteras de una Federación Rusa debilitada por los desgarros sociales de la abrupta transición al capitalismo, el hundimiento de la economía y conflictos nacionales en algunas de sus repúblicas). De lo que no hay duda es del clima crecientemente enrarecido de las relaciones desde que, entre 2013 y 2014, se evidenció un cambio claro de actitud de los gobernantes rusos, decididos a demostrar activamente que en lo sucesivo (Siria, Ucrania) no serían condescendientes.

Las *batallas de la memoria* no han dejado de reflejarlo. El desfile conmemorativo, en Moscú, del 70º aniversario de la victoria sobre el nazismo, el 9 de mayo de 2015, revistió una solemnidad *oficial* sin parangón con celebraciones anteriores... pese a que ningún gobernante occidental acompañara al presidente Putin en la tribuna. Sí estuvieron, en cambio, los máximos mandatarios de la República Popular China y de India. El presidente ruso denunció en su discurso la agresividad del «bloque de la fuerza bruta» a lo largo de «los diez últimos años», antes de participar en el desfile mostrando el retrato de su padre combatiente. Poco menos de un año antes, el propio Putin sí había acudido al acto principal del 70º aniversario del desembarco de Normandía, el 6 de junio de 2014. Sin embargo, Rusia no fue oficialmente invitada a la misma efeméride de

¹⁸ Laurent Geslin y Sébastien Gobert, «Ukraine, jeux de miroirs pour héros troubles», *Le Monde diplomatique*, diciembre de 2016 (edición francesa), pág. 23.

la liberación de Auschwitz (el 27 de enero de 2015)... que fue (la liberación) obra exclusiva de las tropas soviéticas¹⁹. Programas de memoria *contra* historia.

El drama, verdaderamente terrible y gigantesco, de los millones de desplazados y refugiados por la guerra en Siria se usa profusamente como munición de la propaganda beligerante hacia Rusia, desde una visión radicalmente selectiva de los factores que lo desencadenaron, y eludiendo por completo entre ellos el papel jugado por las potencias occidentales (como en otras guerras recientes o en curso que han desestabilizado masivamente a otras poblaciones). En España, desde posiciones *de izquierdas* que demandan solidaridad con los refugiados (urgencia y obligación moral incontestables), se evoca a veces un paralelismo con otro drama propio, el de los cientos de miles de huidos que provocó la caída de la Segunda República. Que algunos aboguen, como solución, por otra intervención militar de Occidente (entienden: contra el gobierno sirio y sus apoyos) alegando las consecuencias nefastas para la República española de la «no intervención» decidida por los gobiernos de Inglaterra y Francia, es pasar por alto aportaciones del análisis histórico a la comprensión de los hechos de entonces²⁰ y abordar de manera parcial y por lo menos confusa y descontextualizada los de ahora. Por cierto que informaciones de prensa de estos últimos meses (finales de 2016-comienzos de 2017) se han hecho eco del reforzamiento de la presencia militar y maniobras del Pacto Atlántico en varios países europeos, en particular cerca de las fronteras rusas, desde el Báltico al Mar Negro, y de un incremento de las tensiones en el Mar de China entre Estados Unidos y el gigante asiático. Esforzarse en ver con serenidad algunos peligros, en *pensarlos*, no basta, muy lamentablemente, para conjurarlos. Y sin embargo...

Es una obviedad afirmar que sin recuerdo colectivo no hay futuro humano. Por otra parte, en tiempos de grandes incertidumbres, los *ruidos de memorias* interfieren la *comprensión* de procesos del pasado, necesaria para *conocer* las realidades sociales de ahora e intentar *prever* razonablemente sus consecuencias. En la Rusia de hoy, entre una

¹⁹ En relación con estas conmemoraciones y su trasfondo, puede verse en línea un interesante documental emitido el 15 de diciembre de 2016 por la cadena pública de televisión francesa *France 2* («Poutine, le nouvel empire»): <https://www.youtube.com/watch?v=KQw8-OMzXIg>

²⁰ Concretamente, lo que Pierre Vilar explicó como «la *reacción de clase* en los cuerpos dirigentes de los Estados parlamentarios (incluyendo a los del Frente Popular en Francia), que les hace admitir espontáneamente que: 1) un gobierno privado del apoyo de las clases superiores de su país y de su ejército no tiene ninguna probabilidad de supervivencia; 2) la victoria popular lleva a la revolución social, cosa que es peor que el fascismo; 3) hay que evitar que el "avispero español" proporcione a los dos dictadores europeos [Hitler y Mussolini] nuevos pretextos para lanzar amenazas...»: Pierre Vilar, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1986, págs. 67-68.

transición al capitalismo que –conviene no olvidarlo– ha dejado en su seno *ganadores* y millones de *perdedores*; con un sentimiento presumiblemente extendido en la sociedad, de frustración, conjugado con otro de humillación ante Occidente que las sanciones que éste le impone y la hostilidad de los discursos no estarán contribuyendo a rebajar... ¿cómo se vivirá el centenario de *Octubre*? Huelga decirlo, la efeméride en sí misma no presupone novedad. El centenario puede llamar la atención sobre el retrovisor del vehículo en marcha, pero su uso seguirá siendo muy desigual. En la sociedad rusa de hoy, bruscamente penetrada por los antagonismos inherentes al capitalismo, seguirán dándose visiones opuestas de *Octubre*. Las diferencias *generacionales* y de la *transmisión* del recuerdo también cuentan. ¿Cómo los traducirán (aquéllos y éstas) las instituciones? La fecha del 9 de mayo –antes evocada– tiene otros significados, aunque es difícil dejar de lado la estrecha vinculación que hay entre la Revolución Rusa, el socialismo soviético y la victoria del Ejército Rojo en la *Gran Guerra Patria*. Parece ser que un reciente programa «temático» de la televisión rusa organizó una votación de la audiencia para que ésta se pronunciara a lo largo de toda una jornada entre «blancos» y «rojos» y que los segundos cuadruplicaron los apoyos de los primeros. Se objetará (con razón) que la procedencia de la información (el periódico *Pravda*²¹) no es «neutral». Acostumbrados como estamos en otros lugares a oír y leer encendidas defensas del «pluralismo»... siempre que no salga de *lo aceptable*, ¿acaso es sorprendente que el periodista, al destacar la intervención de un historiador miembro del Comité Central del PC en el debate emitido, constate la escasa disposición habitual de los programadores a contar con invitados de esta fuerza *de oposición* en la Rusia actual?

En fin, hay que ser precavidos ante las celebraciones. No hay que olvidar las derivas y *espectáculos* de otros centenarios bajo el dominio de «la *publicidad* y la *esponsorización*»²². Recordaremos, de nuevo con el maestro Vilar, que las representaciones instrumentadas de hoy no «aclaran la historia» y que su análisis histórico debe aclarárnoslas.

²¹ Edición de 11-14 de noviembre de 2016. Consultado en <http://canempechepasnicolas.overblog.com/2016/11/la-revolution-d-octobre-a-la-tele-russe.html>, en traducción al francés originalmente difundida desde <https://histoireetsociete.wordpress.com/> (La referencia solo da las proporciones de las llamadas a favor de una y otra opción y no menciona índices de audiencia del debate televisado). El artículo de *Pravda* está firmado por Victor Kozhemyako.

²² Sobre el segundo del 1789 francés: Pierre Vilar, «Reflexiones sobre la celebración de un bicentenario», en P. Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Granada-Valencia, Editorial Universidad de Granada-Publicacions Universitat de València, 2004, págs. 53-66 [1ª versión en catalán, *L'Avenç*, 122, enero 1989].

El triunfo de la Revolución en Rusia inspiró poderosamente las luchas obreras y populares contra el capitalismo en todo el Mundo. La contribución decisiva de la Unión Soviética a la derrota de la Alemania nazi hizo de ella un formidable contra-poder del capitalismo y el imperialismo occidentales. Como recordaba hace poco Josep Fontana, es, en buena parte, al «miedo [de las clases dominantes y gobiernos occidentales al comunismo a lo que] debemos las tres décadas felices de después de la segunda guerra mundial con el desarrollo del estado de bienestar y con el logro de niveles de igualdad en el reparto de los beneficios de la producción entre empresarios y trabajadores como nunca se habían alcanzado antes»²³. Los programas reformistas de mejora social debían ahuyentar el peligro revolucionario. En las pasadas dos décadas, y muy especialmente en la última, lo que impera en los países de capitalismo maduro es su desmantelamiento y el recorte drástico que no cesa de los derechos de los trabajadores: *flexibilización, desregulación*, ataques severos a su poder de negociación frente a las patronales, reducción acusada de inversiones sociales, desatención y deterioro de servicios públicos esenciales y privatizaciones desenfrenadas... ¿no emplazan también estas realidades a incluir, plena y verdaderamente, en el centro de los análisis a la *pesadilla de 70 años* de este capitalismo desatado? Es decir, a abordar sin prejuicios el problema de la relación entre aquellas realidades y el final de este *mal sueño*.

En la mayor parte de los principales partidos comunistas de Europa Occidental, el abandono de una perspectiva revolucionaria y la asunción cada vez más completa de otra muy coincidente con la característica de los partidos social-demócratas durante los tres decenios posteriores a la segunda guerra mundial, fue una evolución que se inició décadas antes de la caída de la URSS. La pérdida de apoyo electoral también venía de antes. Lo llamativo es que las raras excepciones a esa evolución fundamental de las concepciones y la práctica políticas se signifiquen también por la persistente solidez de sus respaldos²⁴: otro «expediente» adecuado para continuar confrontando concretamente memorias colectivas e historia.

²³ Josep Fontana, «La revolución rusa y nosotros», *Nuestra Historia*, 2, 2016, págs. 155-163, https://revistanuestrahistoria.files.wordpress.com/2016/12/nh2_2016_fontana1.pdf

²⁴ Caso del PC portugués. Recientemente, constataciones parecidas a las realizadas aquí en: Jean Salem, *Résistances. Entretiens avec Aymeric Monville*, París, Delga, 2015.